

January 1980

Condecoración Orden Gran Cruz

Jaime González Santos

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

González Santos, J. (1980). Condecoración Orden Gran Cruz. *Revista de la Universidad de La Salle*, (7), 11-12.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

CONDECORACION ORDEN GRAN CRUZ

Señor Presidente del Consejo Directivo, Reverendo Hermano Hernando Sebá López, Mons. Darío Molina, obispo auxiliar de Bogotá, Reverendos Hermanos Martín Carlos Morales, Antonio Bedoya y Juan Vargas, Doctor Jorge Enrique Gutiérrez Anzola, Señores Magistrados del Tribunal Superior de la Judicatura. Distinguidos invitados:

Al otorgar, a nombre del Consejo Directivo de esta Institución, por vez primera, la Orden de la Universidad de La Salle a los Reverendos Hermanos Martín Carlos Morales, Antonio Bedoya y Juan Vargas y al Doctor Jorge Enrique Gutiérrez Anzola, lo hago como Rector, como católico y como colombiano y con plena conciencia del hondo significado que esta condecoración y este reconocimiento tienen.

La idea misma de haberse constituido esta Orden tiene ya una egregia tradición, hunde sus raíces en el ámbito más sublime de la cristiandad. Ya que fue en la Edad Media, en un escenario complejo, cuando el poder y el esplendor de la Roma pagana, fue vencido por la humildad de la religión de Jesús. De esta simbiosis emergieron las Ordenes. Aún con mayor exactitud, fue en el siglo XII, el siglo de San Bernardo de Claraval y en medio del tráfago de las cruzadas, cuando las Ordenes alcanzaron su plena figura. Y esto importa señalarlo en esta solemne ocasión porque toda Orden supone una cruzada. Pero cual es hoy, en la Patria, en este recinto de la educación superior, nuestra cruzada? Cómo combatimos? Qué convicciones nos

sirven de apoyo? Ante todo, nuestra cruzada —en el fondo— es la misma del siglo del estilo Románico y del Camino de Santiago; a saber: por el reino de Dios. Por esto existe una auténtica “traditio” entre aquella época y el presente momento. Y cómo combatimos? En nuestro siglo el campo de batalla está en las conciencias, de ello se deriva que nuestra lucha se realiza en el terreno de la educación. Se trata, en efecto, de conducir a las personas que estudian hasta Cristo. Tal es el tipo de visión que aquí se nos ha entregado. De este modo se orienta todo lo que en esta Institución se enseña. Pero para lograr tan exigente objetivo, de la manera indicada, se requiere de un apoyo. Y, en tal sentido, contamos con una herencia de 300 años: la que nos legó el Señor de La Salle en su “Teología Pedagógica”.

Por todos los motivos anteriores, quienes estamos comprometidos con el espíritu lasallista, somos cruzados en una u otra forma. Es una lucha larga, múltiple, en las aulas, en las oficinas, en los sitios de descanso; es una lucha que tiene su estadio en todas partes y que nos debe ocupar a todos. En el tranquilo recinto de este edificio universitario, dentro del orden y la paz, se lucha por el cristianismo y, en consecuencia, por Colombia que lleva este Credo en su esencia recóndita. De lo que aquí he expresado puede decirse que la Orden de La Salle es el símbolo más perfecto. Es una cruz como seña inequívoca de catolicidad, son unos rayos como seña de sabiduría, son unos colores azul y blanco como símbolos de pureza y simplicidad,

tal como conviene a esta Universidad que tiene un sentido social elevado.

Ahora bien: quiénes son los primeros en recibirla? Ante todo el Reverendo Hermano Martín Carlos Morales, antiguo Provincial de la Comunidad y uno de los fundadores de esta Universidad. Su figura trabajada por horas y horas de incesante estudio y dedicación a los pobres encarna los ideales atrás propuestos. Formado en Francia, cuna del Señor de La Salle y filósofo de profundas meditaciones pertenece ya a los anales de esta Institución. Hermano Martín: en su mente iluminada por una vocación lasallista inquebrantable, brotó hace años con otros la idea de crear este Claustro. Al hacerlo, comprometió a muchas gentes en una difícil pero valiosa misión. Usted sabe que esto es así y, por serlo, merece esta Orden en el grado de GRAN CRUZ.

Reverendo Hermano Antonio Bedoya: durante más de un lustro Superior de la Comunidad, también usted —por derecho propio, por su esfuerzo desinteresado— se ha hecho acreedor a esta Orden. Su formación en Filosofía y en Teología culminada en París, Roma y Salamanca, unida a su actividad docente atesora una riqueza de experiencias que le permitieron continuar la obra creadora de la Universidad, en medio de situaciones difíciles que amenazaban con destruirla, pero que gracias a su tacto y visión pudieron sortearse con éxito. De ello soy testigo. Hermano Bedoya: sus afanes y desvelos por esta Universidad no han sido vanos. El paso de los años va demostrándolo. Conciente de la valía de su persona, recibe usted esta Orden en el grado más alto de la GRAN CRUZ.

Reverendo Hermano Juan Vargas: su imagen evoca lo mejor del estilo lasallista de ver el mundo. Educado en San Antonio de Texas, Roma y Bogotá. Usted ha recogido grandes conocimientos en Ciencias Físico-Matemáti-

cas, en Pedagogía y en Teología, que lo capacitaron para afrontar la crisis transitoria que esta Universidad vivió en un momento de su gobierno y que la marcaron para siempre con la señal de la austeridad. Por ello esta misma Universidad se congratula al condecorarlo con su Orden. En su pecho sabemos que estarán defendidos los valores que simboliza. Recíbala como un acto de gratitud y de reconocimiento en el grado de GRAN CRUZ.

Doctor Jorge Enrique Gutiérrez Anzola, su presencia en esta ceremonia augusta no es accidental. Usted contribuyó a crear esta Institución fundándose en la fe y el amor al lasallismo. Es suya esta Universidad en un sentido radical, porque usted participó en la forja de las raíces que hoy la nutren, como Rector durante seis años, y de sus manos fue creciendo lo que hoy es algo vasto en saber y religión. Su rectoría se levanta como un vivo ejemplo de creación. Al depositar sobre su pecho, henchido de conocimientos y servicios al país esta medalla de la Orden, en el grado de GRAN CRUZ es una prenda de identidad entre ella y usted, entre el lasallismo y su ilustre figura que ya pertenece a la historia nacional.

Señores y Señoras, estas condecoraciones a tan ilustres personas quiero presentarlas ante ustedes, como un homenaje más de nuestra naciente Universidad a los 300 años de la fundación de la Comunidad de los Hermanos de Las Escuelas Cristianas, a los 90 años de la llegada de ésta a Colombia y a los 16 años de la fundación de la misma Universidad. Nada mejor que ofrecer a quienes han sido luchadores en esta brega por los valores del espíritu.

Jaime González Santos
Rector

Bogotá, noviembre 14 de 1980